

LA CONTRIBUCIÓN DE SAN FRANCISCO A LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

FR. BENJAMÍN MONROY B. OFM¹

El 29 noviembre de 1979, san Francisco de Asís ha sido proclamado *Patrono de la ecología y de los movimientos ecologistas* por el Papa Juan Pablo II². Este hecho pone de manifiesto la importancia de Francisco en la teología de la creación. No es raro encontrar en autores no franciscanos - incluso no católicos- la referencia a san Francisco³. ¿Cuál es la actitud franciscana ante la creación? Digamos algunas palabras para estimular la reflexión⁴.

El hombre ha manipulado y violentado la naturaleza por diversos motivos. Primero fue por miedo y por defensa propia. Ahora lo hace por codicia, por afán desmedido de lucro. En contraste con esta actitud de miedo o codicia, está la actitud de Francisco de Asís. En él ha desaparecido el miedo y la codicia, dando lugar a una “total reconciliación paradisíaca del hombre con su universo”⁵. En Francisco se ha hecho realidad la utopía del paraíso, en donde “serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos” (Is 11,6). Los testigos de su vida quedaron fascinados por su manera de relacionarse con todo lo creado. Tomás de Celano escribió:

-
- ¹ El p. Fr. Benjamín Monroy Ballesteros, es Licenciado en Teología Sistemática por la Universidad Gregoriana de Roma. Actualmente, es profesor de teología dogmática en el Instituto Franciscano de Teología.
- ² Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica “Incter Sanctos”, en AAS 71 (1979), p. 1509-1510.
- ³ A. GESCHÉ, “¿Recuperar una teología de la creación?”, en *Selecciones de Teología* 95 (1985), p. 165; I. BRADLEY, *Dios es “verde”*. Cristianismo y medio ambiente, Santander, 1983. Es significativo que, por ejemplo, el presidente de la Conferencia Episcopal Chilena publicara la carta pastoral titulada *Espiritualidad para una Ecología Cristiana Integral* justamente el 4 de octubre de 1989, fiesta de san Francisco de Asís.
- ⁴ La bibliografía sobre el tema es amplia. Entre otros: U. KÖPF, “Notas para la concepción franciscana de la creación”, en *Selecciones de Franciscanismo* 65 (1993), p. 274-286; V. REDONDO, “Reconciliación con la naturaleza”, en *Verdad y Vida* 219-222 (1986); T. MATURA, “Meditación sobre el Cántico del hermano sol”, en *Selecciones de Franciscanismo*, 62 (1992).
- ⁵ L. BOFF, *San Francisco de Asís. Ternura y Vigor*, Santander, 1983, p. 66.

“¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores, al contemplar la galanura de sus formas y al aspirar la fragancia de sus aromas? Al instante dirigía el ojo de la consideración a la hermosura de aquella flor que brotando luminosa en la primavera de la raíz de Jesé, dio vida con su fragancia a millares de muertos. Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con las mieses y las viñas, con las piedras y las selvas, y con todo lo bello de los campos, las aguas de las fuentes, la frondosidad de los huertos, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles con ingenua pureza al amor divino y a una gustosa fidelidad. En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas” (1Cel 81)⁶.

No sólo sentía un gozo inefable por las criaturas bellas como santa Clara, el *hermano sol* o la *hermana agua*. Ha sido afable y cordial incluso con el temible lobo de Gubio (Flor, 20) y los ladrones de Borgo San Sepolcro (EP 66), con la hierba mala (2Cel 165), con los enfermos (LM VIII,5) y los apocados (neuróticos) a quienes consideraba como frágiles criaturas (2Cel 177), con sus propias penas a las que veía no como enemigas sino como hermanas (2Cel 212). Su ternura se volcaba sobre las cosas más insignificantes: recogía los gusanos del camino para que no fueran aplastados (1Cel 80), andaba con reverencia sobre las piedras en atención a aquel que es la piedra angular (2Cel 165). El universo de Francisco estaba cristificado (LM VIII,6). No quería apagar el fuego que ardía en su propia túnica; en invierno daba miel y vino a las abejas para que no perecieran (2Cel 165); prohibía a sus hermanos cortar los árboles de raíz con la esperanza de que pudieran brotar de nuevo (2Cel 165), mandaba a los jardineros que dejaran siempre un rincón en el jardín para que creciera libremente todo tipo de hierbas (2Cel 165), incluso las hierbas malas. Al final de sus días recibe a la muerte como hermana y pide ser colocado desnudo sobre la tierra madre.

⁶ Todas las citas de los escritos y biografías están tomadas de la edición de los *Escritos, Biografías y Documentos de la época* preparada por J. A. GUERRA, Madrid, 1978.

En Francisco, el hombre ha recuperado la inocencia original. Su simpatía con todo lo creado es la del primer hombre y la primera mujer antes de salir del Paraíso. En él está la transparencia, la pureza, el asombro de los niños (Cf. Mt 18,3). Tomás de Celano le aplica el texto de Rm 8,19-23: “a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a lo gloriosa libertad de los hijos de Dios” (1Cel 81). Viviendo la gloriosa libertad de los hijos de Dios, san Francisco podía participarla a una creación que espera ser liberada de la esclavitud de la corrupción.

Con su ternura y cordialidad hacia lo creado, Francisco ha posibilitado una nueva creación. Podemos decir que el universo de Francisco está lleno de magia: los lobos se convierten en hermanos y los ladrones en frailes. He aquí como Francisco recrea las criaturas. Los demás veían con temor al lobo, lo trataban como lobo: era un lobo. Francisco sigue otro camino, no ve un lobo sino un hermano. Te veo como hermano, te trato como hermano: eres un hermano. Con estas actitudes posibilita una nueva creación. Esta es una de las enseñanzas fundamentales del Hermano de Asís. La nueva creación en torno a mí surge cuando cambio mis actitudes viejas y mi vieja percepción del mundo que me rodea. Cuando trato a los demás con amabilidad y cortesía, el mundo comienza a ser amable y cortés; cuando mis actitudes son neuróticas creo un universo neurótico en torno a mí.

En Francisco ha desaparecido el veneno y la malicia que hacen de la creación un lugar temido o un objeto de codicia. Ha hecho del universo un lugar fascinante y maravilloso. Lo creado se ha convertido en un camino abierto para llegar a la bondad, a la sabiduría, al poder de Dios⁷. San Buenaventura escribió: “A impulsos de su indecible devoción, percibía la bondad infinita de Dios en cada una de las criaturas como en otros tantos arroyuelos que manan de aquella fuente inagotable” (LM IX,1. Cf. EP 113). Y es que la actitud del santo de Asís no es la del filósofo, sino la del místico: “para Francisco no se trata ya de entender el sentido de las cosas, sino de comprenderlas en su verdad, acogiéndolas en su amor puro y consagrante”⁸. Con toda razón ha sido nombrado patrono de los ecologistas.

Queremos terminar esta reflexión comentando uno de los escritos más conocidos del Santo de Asís: el *Cántico de las Criaturas*. Fue compues-

⁷ Cf. C. DEL ZOTTO, “Creato, natura, imago Dei, ecologia”, en *Dizionario Franceseano*, Padova, 1984, p. 279-299

⁸ ID, en el Prefacio de la obra de L. PROFILI, *Il libro della Creazione letto con San Francesco*, Assisi, 1997, p. 7.

to en la etapa final de su largo y áspero itinerario espiritual. Su contexto inmediato es una noche de sufrimientos que desembocó, paradójicamente, en la certeza de que Cristo le participaría de su Reino (Cf. LP 43; 2Cel 213). Por eso, es el canto gozoso del hombre que se sabe y se siente salvado ⁹.

El cántico expresa dos movimientos aparentemente opuestos, pero plenamente integrados en la experiencia franciscana: 1) el impulso de comunión con todas las criaturas, con los elementos cósmicos más materiales, más humildes; 2) el impulso de comunión con el Dios Altísimo que está por encima de toda criatura. En este poema habla un ser humano que se ha reconciliado con la creación y ha logrado integrarse en ella. La creación entera ha perdido su aspecto amenazador; está llena de magia, esplendor e inocencia. Las cosas son hermanas y hermanos.

L. Profili, en su obra *El libro de la creación leído con san Francisco*, escribe “La primera relectura del *Cántico* la he hecho personalmente en san Damián, en Asís, cuando yo era un joven estudiante de teología, mientras subía las pequeñas escaleras entre las desnudas piedras de las paredes, y sobre la pequeña terraza debajo de la cual Francisco lo había compuesto. La conmoción fue profunda: en mi conciencia se grabaron de manera imborrable aquellos sentimientos de alabanza amorosa a Dios y de afecto a todos los seres, hijos suyos, donados a nosotros como *hermanos* y *hermanas*”¹⁰. Si san Francisco llama así a los elementos cósmicos y materiales, no es para producir una poesía artificial, fría y falsamente ingenua. Son palabras nacidas al calor de la vida y de las emociones: “esta declaración de hermandad es la confesión de una intimidad y hasta cierta consanguinidad vivida, sentida, probada... Es el lenguaje de un hombre que vive cerca de las cosas y las siente existir con él misteriosamente ligadas emparentadas con su destino, de un hombre al que las cosas inspiran sentimientos verdaderamente fraternos”¹¹. Escuchemos a Francisco:

*Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,*

⁹ E. LECLERC, *El Cántico de las Criaturas*, Oñate, 1988, p. 235.

¹⁰ L. PROFILI, *Il libro della Creazione letto con San Francesco*, p. 19.

¹¹ E. LECLERC, *El Cántico de las Criaturas*, p. 35-36

y lleva por los cielos noticias de su autor
 Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
 y las estrellas claras que tu poder creó,
 tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son
 y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!
 Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
 que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
 Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
 y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!
 Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
 la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
 la hierba y los frutos y flores de color,
 y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!¹²
 Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
 y soportan enfermedad y tribulación;
 Dichosos aquellos que las sufren en paz,
 pues por ti, Altísimo, coronados serán.
 Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
 de la cual ningún hombre viviente puede escapar,
 ¡ay de aquellos que mueren en pecado mortal!
 ¡dichosos aquellos a quienes encontrará en tu santísima voluntad,
 pues la muerte segunda no les hará mal!
 Alabad y bendecid a mi Señor,
 y dadle gracias y servidle con gran humildad¹³.

El *Cántico* termina con una doxología: “Alaben y bendigan a mi Señor...”. Después de recoger las voces de todas las creaturas para alabar y bendecir al Señor, Francisco se vuelve a ellas para invitarlas a alabar directamente al Señor.

Francisco ha experimentado la unidad de la creación. En él la armonía del cosmos no es teoría, sino realidad. Si la percepción burda de los sentidos y de la mente nos hace creer que estamos separados de las cosas y de las personas, la percepción espiritual de Francisco nos muestra la profun-

¹² La primera parte de la traducción la tomé de I. BRADLEY, *Dios es “verde”*. *Cristianismo y medio ambiente*, p. 65.

¹³ Esta segunda parte del *Cántico* está tomada de la edición de J. A. GUERRA, con algunos retoques tomados de la traducción de L. IRIARTE, *Escritos de san Francisco y Santa Clara de Asís*, Valencia, 1983.

da unidad de todas las creaturas en el Creador, por muy lejanas que nos parezcan. A través de su *Cántico* y de su vida, el Santo de Asís nos ayuda a entrar en la experiencia gozosa de unidad con todo el universo, recuperado y degustado en Cristo.

